



# Una Subasta Musical

Por Samuel Claro Valdés

Gracias a una gentileza del académico y arquitecto Sergio Larraín García-Moreno, tuve conocimiento de un reciente remate, efectuado en París, de la biblioteca musical que perteneció al Conde de Toulouse, uno de los siete hijos de Luis XIV y Madame de Montespan. El jueves 30 de noviembre recién pasado, en la sala 12 del Grand Rivé Gauche, se dicen haber congregado coleccionistas y bibliófilos de todo el mundo, sin contar con aquellos que podían hacer sus pedidos por correo o por teléfono, para disputarse una extraordinaria colección de manuscritos y primeras ediciones de óperas, motets, óperas, tragedias líricas y ballets de compositores franceses de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, correspondientes al reinado de Luis XIV y Luis XV. El mayor interés de esta colección radica en el hecho de haberse mantenido congregada desde esa época y, por lo tanto, de representar el repertorio vigente durante esos años, aproximadamente 1670 a 1720. Además, se ofrecían en venta unas diecisiete autógrafas maestras de Mozart, Schubert, Schumann, Liszt y otros.

Un hermoso catálogo -preparado por Francis Lesure, uno de los más importantes musicólogos franceses, Conservador Jefe del Departamento de Música de la Biblioteca Nacional de París - da importantes detalles bibliográficos y técnicos de cada obra, además de interesantes aperturas bibliográficas sobre sus autores. La colección, que se conserva en bellísimas pastas adornadas por escudos de armas del Conde de Toulouse, fue preparada especialmente para él en el taller de copistas reales de música, encabezadas por el entonces director de la biblioteca musical del rey, André Danican, mejor conocido como Philidor el viejo. Posteriormente, la biblioteca, de unos 300 volúmenes de música, pasó a poder del rey Luis Felipe y, en 1804, fue adquirida por un inglés para el St. Michael's College en Tenbury, para que se enseñara el modelo de canto coral francés en los oficios eclesiales de la Iglesia de Inglaterra. Después de más de 100 años de exilio, la colección completa fue adquirida, el 26 de junio pasado, por un mercader francés para permitir que las Bibliotecas de París y de Versalles compraran aquellas obras que les hicieran falta. El que aún hayan quedado 85 obras para la subasta comentada, demuestra que ambos fondos se enriquecieron con más de 200 partituras preservadas gracias a la excepcional colección del Conde de Toulouse, y que las obras que quedaron para la venta, de por sí codificadas según bibliógrafos, se interesaron a las mencionadas bibliotecas, no solamente al por su elevado precio o por tratarse de duplicados de obras ya existentes en sus respectivos depósitos de documentación francesa. Ya quisieran mejor ciertos para los escuelas erarios fiscales de varias bibliotecas, que permitieran adquirir documentos básicos para la preservación y el estudio de la cultura nacional, que de otro modo van a pasar a manos las más de las veces extranjeras.

Un próximo comentario nos permitirá ofrecer interesantes detalles sobre las obras subastadas, entre las que se encontraban doce obras líricas de Jean-Baptiste Lully en ediciones originales, la trapezia llena de correcciones manuscritas, junto a obras maestras de Bernier, Campra, Clérambault, Charpentier, Lalande y otros.

## Una Subasta Musical [artículo]

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una Subasta Musical [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile